

A la tristeza

AMMIN GIL HUERTA

¡Viva la palabra escrita!

¡Viva la poesía!

Cuando cría, fui amamantada por tristeza,

Tristeza, mi sublime compañía,

Mi confesora

Desde así, fui soñando

Y así fue...

Enherbolando poco a poco

Mi rostro, mi cuerpo

Hasta que vestida me vi

Toda de sus atavíos.

Un día me senté y hablé con ella

Y así miserable, era gloriosa,

Magnífica, con su gran sonrisa del dolor.

La besé

Besé sus ojos lacrimosos,

Me miré en aquellos, llena de regocijo,

Hundidos en lágrimas,

Inundados en vacuidad,

Así también yo lloré,

Besé sus labios helados, agrietados,

La maldije...

Me enamoré eternamente de ella...

Porque de ella nací,

De ella hija soy.

Me hundí en sus harapos, asfixiándome en sollozos,

Me dejé arrullar en sus brazos, la desgracia.

Mientras agonizaba,

Solté el último, tremendo,

Hondo lamento,

Lleno de gozo,

¡La amé divinamente!



Sergio Angel Beltrán